



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

García Minguez, Jesús

La experiencia de Guapi. Mirando al futuro: ni todo es pasado ni todo porvenir

Espacios Públicos, vol. 16, núm. 36, enero-abril, 2013, pp. 145-162

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67626913007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La experiencia de Guapi. Mirando al futuro: ni todo es pasado ni todo porvenir

Guapi's experience. A look into the future:
everything is not part of the past nor the future

Fecha de recepción: 10 de agosto de 2012
Fecha de aprobación: 4 de octubre de 2012

*Jesús García Minguez**

RESUMEN

El presente proyecto abandera un modelo de compromiso social con la intención de promocionar el desarrollo desde el interior de la misma comunidad. "Mirando al Futuro" es el nombre de una cooperativa que trata de abordar los persistentes procesos de segregación a que está abocada la maternidad prematura en la población afrocolombiana de Guapi. Mediando la Educación Social a través de la formación técnica y la educación de la autoestima junto a las habilidades interpersonales, cuyo destinatario es un colectivo de 25 jóvenes madres, cabezas de familia y menores de 20 años, surge la oportunidad de crear un espacio laboral instaurando una panadería, repostería y cultivo de hongos dietéticos como forma de vida autónoma, capaz de superar los umbrales humanos, sociales y económicos del contexto.

PALABRAS CLAVE: formación técnica y humana, cooperativa, desarrollo, autonomía, superación, pobreza.

ABSTRACT

The present project addresses a model of social commitment with the intention of promoting the development from the interior of the same autonomous region. "Looking at the Future" it is the name of a cooperative that tries to approach the persistent processes of segregation to which the premature maternity is doomed in the Afro-Colombian population of Guapi. Intervening in the Social Education through technical formation and self-esteem education, together with the interpersonal skills, whose addressee is a group of 25 young mothers, heads of the household and 20-year-old minors, arises the opportunity to create a labor space restoring a bakery, confectionary and cultivation of dietetic fungi as a form of autonomous life, capable of overcoming the human, social and economic thresholds of the context.

KEY WORDS: technical and human formation, cooperative, development, autonomy, overcoming, poverty.

* Universidad de Granada, España / jminguez@ugr.es

INTRODUCCIÓN

Nadie mejor que el enfermo conoce sus problemas; nadie mejor que las comunidades (barrios, comunas, pueblos...) saben de las necesidades que les debilitan y/o las posibilidades y las soluciones que les fortalecen. Algunos principios dan más fuerza que la propia fuerza; una de esas convicciones es aquella que asegura que las herencias culturales anidadas en los individuos y los colectivos diseñan unos potenciales que sólo precisan de cauces pertinentes para que su ejercicio se manifieste efectivo y real (Fals Bordá, 1981).

Siguiendo el sentir general de los científicos, los proyectos de desarrollo comunitario, centran su esfuerzo en descubrir las capacidades de los ciudadanos participantes a través de la educación, un planteamiento que confirma la importancia decisiva de los procesos educativos sumados a las capacidades reales de la comunidad participante. Con una fórmula matemática de andar por casa se demuestra que la suma de energías predice los resultados programados.

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y CULTURAL

El escenario de la experiencia se encuentra en la ciudad de Guapi, ubicada al extremo occidental del Departamento del Cauca de Colombia; próximo al límite de la Amazonia, el clima muestra unas expresiones cuasi-tropicales. Bordeando la plataforma del Pacífico, el

municipio de Guapi comprende un área de 2.681 m. El mayor contingente humano está constituido por una población de color: los afrocolombianos representan *más del 97% de los habitantes distribuidos a lo largo y ancho de la región con sus respectivas variaciones* dialectales y costumbristas; el 3% restante está distribuido entre indígenas y mestizos.

Según el censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) de 2005, el municipio presentaba una población total de 30 000 habitantes; este número se halla en creciente aumento debido a su papel como polo de atracción económica y refugio para muchísimos vecinos de pueblos y veredas cercanas que huyen de la presión bélica de las FARC (Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia).

Una realidad agravante, en cierto modo trágica, atañe al estado socioeconómico. Las actividades productivas no sustentan más que la economía de subsistencia familiar relacionadas con el sector primario: la agricultura (cultivo del coco, el maíz, el chontaduro, la papachina) y la pesca (principalmente marisco). Para un sector importante de la población, particularmente de la zona rural ribereña, la economía se ampara en la extracción de los abundantes recursos marinos, pero los productos de mar no pueden comercializarse: faltan cámaras frigoríficas que conserven la mercancía (no hay luz eléctrica en las veredas), se carece de transporte terrestre (sólo existen dos vías de acceso: por aire y por agua, ambas muy costosas económicamente), de modo que Guapi viene a convertirse en una isla en el Continente Americano.

Por todo ello, puede explicarse que el municipio al momento sufra una crisis que está deteriorando los mecanismos de la seguridad social y económica; estos cambios afectan a las actividades productivas, al desempleo, al abandono de los cultivos tradicionales, a la desconfianza en las relaciones sociales, al debilitamiento de las costumbres culturales, provocada principalmente por la aparición en la selva de plantaciones de coca con los consiguientes riesgos de su comercialización, el hostigamiento policial y la violencia entre los grupos traficantes.

Junto a la región del Pacífico, en Guapi convergen las peores condiciones de vida del país, al estar 15 puntos por debajo del promedio nacional (62 frente a 77). Resulta significativo el exponente de la calidad de vida: en los últimos seis años, ha habido una tasa negativa de crecimiento relativo a las condiciones de vida (-4.7%): entre 1997 y 2009 cayeron todos los factores que miden la calidad de vida: salud, economía, seguridad, alimentación. Otro factor denotativo del deterioro vital se deriva del rango educativo: la educación declinó cerca de un punto sobre diez (-0.8%). Las cifras cantan por sí solas:

- La tasa de analfabetismo en la población afrocolombiana es superior al promedio nacional:
 - población rural: 43% frente al 21% nacional
 - población urbana: 20% frente al 6% nacional
- De cada cien jóvenes afrocolombianos dos reciben estudios superiores

- La estructura educativa es un 40% inferior a la de otras regiones del país.

Si nos ocupamos de la cultura, llama la atención que la gente del municipio de Guapi recuerda patrones culturales marcados por vínculos africanos; la vida diaria da señales de filiaciones en bases afros: las creencias, los mitos, los imaginarios, las simbolizaciones y las leyendas giran alrededor de hechos y experiencias vividas por los mayores, que se convierten en normas sociales y hacen parte de su religiosidad; igualmente se practican liturgias mortuorias como el velorio, el chigualo (velatorio de un niño), las novenas, y/o rituales de vida como el bautizo del agua de socorro, la curación del ojo y el espanto, simbiosis de prácticas medicinales con investiduras religiosas. No obstante lo expuesto, se está incubando una inquietante tendencia hacia la pérdida de identidad que va desde el culto a los muertos, las formas de vestir y pensar, hasta el folclore y la gastronomía.

Después de todo, son pocas las realizaciones que han aflorado en la región, cara a la consolidación de un sistema de promoción social que arranque del reconocimiento de las potencialidades endógenas, cumpliendo los parámetros del “desarrollo comunal” (Fals Borda, 1981). En verdad, es el reflejo de un ancestral olvido de las instancias políticas de los gobiernos colombianos. La iniciativa presente siente el impulso de cortar en parte una hemorragia a punto de convertirse en endémica; el proyecto, en el cual desde el comienzo planea el sentido de pertenencia asumido por

los mismos ciudadanos, se ha diseñado con la participación de las comunidades.

En consecuencia, la idea fundamental es la cristalización de un modelo de iniciativa social, sustentada en la educación y en la construcción de una asociación que garantice resultados de sustentación material y humana, visibilizada en la instauración de una cooperativa. En términos biológicos, el nervio ciático del proyecto traza dos ramales legitimadores: la educación y el desarrollo.

El concepto de desarrollo asociado a la Cooperativa

Muchos parámetros patrocinan los discursos que abordan el desarrollo; ¿cuáles son las condiciones elementos que tornan visibles las diferentes versiones? En la primera mitad del siglo xx despuntan identidades ideológicas plurales: la economía, la filosofía de la modernización, el desarrollismo, la globalización, la teoría de la dependencia (Álvarez, 2008) son, entre otros, algunos movimientos que trazan nuevas arquitecturas y complican una construcción identitaria del término. Desde tales supuestos es lógico que entren en juego distintas direcciones con inteligencias disonantes, todas ellas vinculadas al regazo de la economía tal como desvela la historia.

A partir del expansionismo del pensamiento racionalista se descubre que la *fuerza humana es fuerza productiva*; esta ruta provoca entusiasmo a finales del siglo xix y comienzos del xx

resignificando la asignación al concepto de desarrollo en tanto que compromiso con la productividad. La eficacia y eficiencia del trabajo se detenta en el nivel competencial del trabajador, la coordinación de los procesos de producción, la escala de los medios de producción, las condiciones naturales. En otras palabras, un desarrollo en cuanto indicador de eficiencia sólo puede medirse por la conexión entre el producto que se obtiene y el tiempo de trabajo empleado. El qué es y cómo funcionaba este tipo de sociedad ya fue denunciado por Marx en *El Capital*; de lejos viene la historia de la explotación del hombre por el hombre.

Después de la Segunda Guerra Mundial, despejado el panorama geopolítico de los países vencedores, en especial de los Estados Unidos de América, reaparece con vigor el modelo de la *industrialización desarrollista por polígonos y etapas*, y con ella el desplazamiento de la mano de obra barata del campo a la periferia de las ciudades donde se han ido instalando las fábricas (Marchioni, 1999). Al obrero le bastaba un puesto de trabajo fijo sin echar cuenta de sus condiciones, y al empresario le sobraban argumentos para la puesta al día de su industria y sobre todo para el incremento de beneficios. La valía de este modelo estaba sostenida sobre las muestras de los grandes avances tecnológicos y la incorporación de un tejido industrial transformador. La segunda revolución por los años sesenta y setenta del siglo pasado dio un paso adelante al descubrir el mundo fascinante del desarrollo basado en la transformación industrial y la proliferación

de polígonos industriales en la periferia de las grandes ciudades.

Apenas nos habíamos librado de la categoría desarrollista, cuando otra aportación al concepto de desarrollo es respaldada por el dulce aroma del *crecimiento económico* (García Delgado y Nossetto, 2006). Probablemente sea el concepto de mayor uso para identificar al desarrollo; pareciera normal el diagnóstico que clasifica a los pueblos como desarrollados, en vías de desarrollo o subdesarrollados, calificativos que se vinculan sustancialmente a la perspectiva economicista (Escribano, 2002). Al amparo de estos criterios sustentados en la simple comparación, una nación subdesarrollada arroja unos ingresos per cápita por debajo de otros países, supuestamente con mayor desarrollo.

El crecimiento económico consiste en el aumento y la promoción de bienes materiales medidos a través de la renta per cápita: los términos, desarrollo, consumo y crecimiento económico se consideraban como sinónimos: crecer era el símbolo de la búsqueda de condiciones que permitieran a las sociedades implementar el empleo, aumentar el nivel de renta, competir en los mercados, medir los incrementos de consumo. No hace falta puntualizar, como veremos más adelante, que el crecimiento económico es importante en el desarrollo, pero no en el grado y peso que le concede el discurso economicista.

Una nueva interpretación recibe el término: estandarte del modelo capitalista, el concepto de desarrollo, según García Delgado y Nossetto

(2006), se asimila a *proceso tecnológico*; el índice de progreso se infiere de aquellas sociedades con poder económico, pero sobre todo con altos niveles de avances tecnológicos. El proceso históricamente ha querido probar que cuanto más se promoció el sector secundario, más seguro será el desarrollo de los pueblos. El rubro de mayor entidad en la construcción de los indicadores de crecimiento económico se extrae de la valoración de las condiciones de vida de un territorio, el nivel de empleo, el índice de producción, salarios, balanza de pagos. La incorporación de las nuevas tecnologías en las fábricas o en la agricultura ha conseguido pasar de una productividad ralentizada a un desarrollo industrial competitivo de mayor eficiencia.

También la propuesta de *modernización* se confunde con el significado de desarrollo (Escribano, 2002, García Delgado y Nossetto (2006). El proceso de mayor visibilidad relacionado con el desarrollo, necesariamente incluye el consumo, no sólo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sino también la demanda de una infinidad y variada gama de productos y servicios capaces de mostrar nuevos trajes en el escaparate de la modernidad.

Los presupuestos sobre los cuales descansa la tesis de la modernización están asociados: (1) al carácter homogenizante, como tendencia a la convergencia en un proceso lineal de organización social, política, cultural y económica; (2) a la irreversibilidad de dicho proceso, tan pronto como un país tomara la decisión de participar en él; (3) al carácter

deslumbrante y vehemente de sus alcances como modelo de sociedad y de disfrute de la vida; (4) a la concepción progresista del proceso en tanto que carrera deseable e inevitable que garantiza la satisfacción humana. Abrazar estos principios significa aceptar una perspectiva progresista de la que nadie quiere excluirse aunque en el fondo implique una gestión imitativa de los países menos desarrollados que siguen las huellas, a veces con la lengua fuera, de los considerados desarrollados, y por ende, abanderados de la modernización.

Estas lógicas inspiradas en la racionalidad económica deciden la configuración del desarrollo; el ranking de un país en el concierto mundial se define por el margen de beneficios así como por su capacidad de generar productos en función de los cuales la población adquiere la deseada e indefinida calidad de vida. Es cierto que nunca podrá comprenderse la expansión de los patrones positivistas sin el amparo del fenómeno de la ingeniería tecnológica e industrial; resulta constatable que por mor de las nuevas tecnologías se ha conquistado el espacio, se ha clonado la vida, se han multiplicado los niveles de productividad, pero también es cierto que ha generado duros costes como es el desempleo y la escenificación de la brecha entre ricos y pobres, Norte y Sur. Mientras el desarrollo sea medido de forma exclusiva por el PIB, los logros de las comunidades evidenciarán paradojos inevitables.

Sin olvidar la importancia del crecimiento económico, una concepción de desarrollo

sostenible, como la cooperativa Mirando al Futuro, no puede extrañar la emergencia de lo social, lo humano y lo cultural. Nuevas propuestas consideradas inclusivas se distancian de los enfoques conceptuales anteriores. No es fácil inferir una perspectiva universalmente aceptada, pero se toman cautelas a partir de los años setenta del siglo pasado respecto a los enfoques economicistas; hoy se reconocen avances, pero sobre ellos vienen discurriendo unos planteamientos incompletos e insatisfactorios (Bers, 2001). En los estudios específicos más recientes van a emerger orientaciones y significados interdisciplinares que otorgarán un carácter policromado de las capacidades humanas.

Sen (2000) considera el desarrollo como un proceso de expansión de *libertades* reales que disfrutaran las personas. “Sería inapropiado pasar por alto aspectos fundamentales relacionados con la libertad de los individuos” (28). Organizaciones Internacionales, en particular la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su informe anual sobre el desarrollo humano acoge la idea de Sen: “el desarrollo, asegura, es básicamente un proceso de vida que permite contar con alternativas y opciones de selección”. La disposición de elección se puede utilizar con base en la libertad. Al concretar, la ONU entiende que las aspiraciones se agrupan en tres categorías: búsqueda de conocimientos, preocupación por la vida saludable y accesos a un nivel de vida aceptable. Somos los penúltimos testigos de un universo iluminado por la libertad (Punset, 2011).

Un planteamiento no menor viene de la mano de Fals Bordá (1992) con el modelo de la *investigación-acción y la investigación participativa*; la primera consecuencia que se sigue es el revestimiento de las personas y la comunidad del rol de actores sociales y en segundo lugar la consideración del desarrollo local o regional como un movimiento de vida, yo diría más, cultura propia. La lealtad a las herencias endógenas adquiere particular importancia a partir del momento en que se otorga mayor confianza a las capacidades internas frente a los recursos llegados de la periferia. La educación encauzará la percepción unidimensional como hemos visto al convertir el desarrollo en un proceso descontextualizado en tiempo y espacio.

Otro enfoque referido a la naturaleza del concepto es abanderado por el alcance del *sentido de justicia y equidad*. Max Neef (2000) acentúa el valor del desarrollo asociado a los derechos. Las relaciones entre justicia y desarrollo no es una idea trivial o añadida, sino que responde a la construcción de una sociedad de paridades legales en lugar de desequilibrios. La distorsión de un desarrollo desigual deja al descubierto diferencias sociales de impredecibles costes; desgraciadamente la gente camina a su aire tras los poderosos mecanismos del “saber y el tener como símbolos del poder” (Lyotard, 2000, 84), lo que de alguna manera evoca la vigencia de la selección darwiniana de las especies.

A partir de la fuerza combativa del *movimiento ecológico* toma espacio por los años

setenta la categoría de *desarrollo sostenible*; la ecología intenta poner freno a la agresión al medio ambiente luchando por la instauración de un patrón de sociedad habitable. La Conferencia de la ONU de 1972 indica que un desarrollo justo sería aquel cuyo objetivo básico consistiera en utilizar los recursos naturales para la satisfacción de las necesidades del hombre, asegurando el mismo tiempo la mejora de la calidad de vida de las generaciones actuales y futuras. Los efectos del desarrollismo y el capitalismo salvaje (Rist, 2002) pareciera que tenían el derecho a hacer y deshacer a su antojo sin respeto a la naturaleza; ahora la ONU acude a recomponer las estructuras del planeta que, como un enfermo hospitalizado, precisa suturaciones a través de “la utilización de los recursos naturales”, garantes de la “calidad de vida”.

En el recorrido histórico de las teorías sobre desarrollo a partir de la década de los noventa, tropezamos, sobre todo en los ambientes académicos, con nuevas propuestas que otorgan mayor visibilidad al desarrollo sostenible; en efecto, el enfoque de la sostenibilidad incorporaba la presencia de unas miradas integradoras gracias a la revisión del concepto desde la interdisciplinariedad. Según algunos autores como Escribano (2002) y Boisier (2003 y 2006), los cambios anunciados por el modelo de la sostenibilidad incorporan nuevas fuentes nutrientes del universo del desarrollo:

- Una primera transformación conecta con el imaginario en tanto que constructo

histórico-social se desprende un carácter contingente e inacabado del desarrollo; se dejan a un lado los postulados universales sobre los cuales descansaban los modelos de la productividad, el desarrollismo o el economicismo.

- Un argumento diferente que alumbra lógicas desconocidas hasta el momento es la presencia de las coordenadas espacio-temporales. La tesis de Boisier (2006) consiste en reconocer la posibilidad de concebir el desarrollo como apuesta autónoma, de carácter local y regional, regional en contextos de territorio. Las estrategias de desarrollo se debilitan si no toman cuenta de la construcción social desde la realidad del “aquí y el ahora”.
- No está demás la consideración de las capacidades humanas; se hace necesaria la participación de los capitales e intereses de la comunidad. Pareciera razonable pensar que la primera condición de la promoción de un pueblo es descubrir sus herencias, sus saberes y sus haberes. Fals Bordá (1981) llega a nivelar el “saber popular” y el “saber científico”, precedente que asumió la cooperación internacional haciendo valer la sabiduría de los pueblos. Es saludable en perspectiva social tomar conciencia de que la persona pasó de la nada a ser importante gracias a la valoración de su capital humano.

Sobre una plataforma humana y humanizante toma asiento nuestro planteamiento señalado

por el carácter humano y social del desarrollo. El recorrido por el tiempo ha podido constatar los cambios y las diferentes interpretaciones. La evolución evidencia algo más profundo como es la transformación cultural; se necesita analizar no sólo las nuevas orientaciones, sino también su función y significado para determinar cuáles puedan ser los caminos y métodos a seguir. El actual paradigma del desarrollo emergente enfatiza la exigencia de una promoción a escala humana.

EL CONCEPTO DE EDUCACIÓN EN LA COOPERATIVA DE GUAPI

La Cooperativa de Guapi no sería tal si no tomara parte la educación; para un proyecto de desarrollo social es imprescindible el acompañamiento educativo. ¿Qué educación?

Plurales modelos, estilos, formas y escenarios de educación se tipifican en los debates científicos. Debía llegar el momento en que una iniciativa de desarrollo social y humano se preguntara por el tipo de educación a que habrían de acudir los procesos ocupados por el equipamiento laboral humano precisado en la construcción y sustentación de una Cooperativa. La educación social, en su formulación expresiva, entre otros compromisos, asume la promoción del desarrollo emergente.

A las puertas de la pedagogía está llamando el concepto de “educación social expresiva” como propuesta para colectivos en proceso de

grana. A semejanza de otras ciencias sociales, en el ámbito pedagógico “lo expresivo” carece de sentido unívoco; los usos plurales del lenguaje convocan el pluralismo de las manifestaciones y funciones que le asignan las ciencias en general y la pedagogía en particular. La educación expresiva se convierte en estrategia cuya credencial actúa como referente al que tender puesto que su peculiaridad consiste en valorar el potencial de las personas y su proyección en el entorno. Para movernos con cierta seguridad, nos atrevemos a *identificar el proceso educativo-expresivos como un proyecto provocador de espacios, cognitivos, creativos, emocionales y sociales recuperados a través de un programa exploratorio de respuestas subjetivas y objetivas.*

Reconocer los procesos expresivos significa encadenar en el cerebro, no sólo respuestas fisiológicas (Florez, 1996), sino también respuestas simbólicas como el lenguaje verbal (comunicación oral), visual (pintura, fotografía, imagen en general), plástico (danza, música, mímica). La mina insospechada del modelo educativo expresivo es la capacidad de extraer del subsuelo de los ciudadanos los activos.

Rivas Tovar (2002) en su libro *Gestión integral de recursos humanos* habla de los “activos intangibles” en contraposición a los “tangibles”, ambos vinculados al mundo de la economía. Efectivamente en el desarrollo de la economía se ha destacado la importancia de los activos tangibles como elementos generadores de valor; habitualmente se otorga singular importancia a

los balances económicos y monetarios; sabida es la evidencia de activos como la propiedad, la gestión de los recursos, el saber hacer, el personal competitivo, el caché de las marcas, el mantenimiento de la clientela, el control de la evolución y gustos del mercado, en fin, los bienes de equipo, determinantes de los productos visibles. Sin embargo, hay que tener presente que la identificación de los activos intangibles es una nueva corriente, la cual proporciona al ente que los valora mayor eficiencia y verdaderas fuentes de creación de insumos: hoy en día se ha puesto en valor el descubrimiento de las actitudes humanas, el saber hacer con originalidad, el personal creativo, la capacidad de iniciativa, el reconocimiento y reputación de una persona o institución, los atajos de la profesión; son algunos de los ejemplos del patrimonio intangible que incorpora balances no contables, ni de venta.

Inspirados en Tovar inferimos la idea de los activos tangibles e intangibles aplicados a la educación. El activo intangible de la educación expresiva está conformado por un conjunto de recursos y capacidades de diversa naturaleza y diferentes implicaciones, tales como conocimientos, habilidades, actitudes, capacidad de aprendizaje y relación, creatividad, organización, sentido práctico, ingenio, entrega al trabajo. Pero, ¿cuáles son los activos concretos que convoca la educación expresiva?

Para hacer más visible la semiótica expresiva reseñamos cuatro dominios más característicos.

Habilidades personales

En el primer entrada de la expresividad destaca al auto-conocimiento, autoestima, autovaloración. Estos activos podrán referirse al ser (cualidades, creencias, actitudes) o al saber competencial (destrezas en el hacer, habilidades profesionales, experiencia, etc.) Se trata de tomar conciencia del propio capital. “El portentoso suceso... de la introducción de la conciencia de sí mismo, significa la evaluación permanente, la capacidad de decir sí, o no... la capacidad de tomar decisiones” (Florez, 1996, 165).

La sabiduría sobre sí mismo suele dibujar un desarrollo armónico y una tarea siempre inacabada; todavía sigue vigente el oráculo de Delphos que decía “conócete a ti mismo” y que supuso la transformación de la vida de Sócrates. Esta habilidad ayuda a gestionar las emociones, incrementar las competencias sociales y la sensación de seguridad. En lugar de habilidades sociales, Goleman habla de la “inteligencia emocional” (1996) con una repercusión inusitada; en ella deposita tres competencias de la persona: (1) la conciencia emocional o el “laberinto de los sentimientos, (2) la autovaloración o saberse importante y (3) la confianza en sí mismo.

Habilidades relacionales

En segundo lugar, fuera de nosotros mismos, la educación expresiva afronta las

relaciones interpersonales, independientes de las productivas, laborales o sexuales. *La comunicación con el entorno es una dimensión del humano en cuanto ser social a través de la cual se realiza nuestra vida. Si una persona no mantiene relaciones interpersonales “se empequeñece el cuerpo social hasta arrugarse y perder su potencial de crecimiento” (Punset, 2011, 81). La capacidad de comunicación interpersonal se atiene a dos direcciones contrapuestas y complementarias: se entiende en función del grado en que la conducta comunitaria ayuda a satisfacer las propias necesidades, y también por el grado en que facilita a los otros la satisfacción de las suyas.*

Las habilidades sociales o de relación interpersonal están presentes en todos los ámbitos de nuestra vida: algunos autores como Gardner (1983) a través de las *Inteligencias Múltiples* y Goleman (1996) con su concepto de *Inteligencia Emocional*, han despertado el interés por las relaciones interpersonales, en tanto permiten sentirnos competentes en diferentes situaciones y escenarios tales como:

- *Competencia para establecer contactos sólidos.* Según Heidegger la esencia del hombre radica en la sociabilidad: somos “seres con”, estamos “entre”. Desde esta óptica el mayor “don” de las personas consiste en captar los sentimientos y puntos de vista de los otros; establecer lazos significa estar en los intereses, sintonizar con las preocupaciones del otro.

- *Influencia y liderazgo.* Según Rivas Tovar, L. (1999) los líderes son aquellas personas que caminan delante, que están comprometidas consigo mismas y el entorno para llevar un cambio profundo. Lideran a través de la creación, de nuevas destrezas, capacidades relacionales.
- *Control de la vida emocional.* En esta dirección Parini, P. (2002) y antes Goleman (1995), hacen caer en la cuenta de que tanto el control de la vida emocional, como el dominio del contratiempo imprevisto pueden resultar elementos útiles para “espolear” lo que somos, y lo que podemos ser (Vygostky, 1978).
- *Competencia socio-crítica.* Una persona con *sentido crítico es un sujeto de criterio*: conoce las normas, recurre a las convicciones que aseguran el camino de la razón y actúa con arreglo a sus análisis y deliberaciones. Más aún, el sentido crítico forma parte de la liberación del hombre “reproductor” (Bourdieu) y el crepúsculo de las mentes vacías en opinión de Gardner, H. (1995).

Habilidades creativas o innovadoras

El tercer importante recurso que activa la educación expresiva es la disposición a combinar estímulos, emociones, estableciendo asociaciones poco comunes entre ellas. Creatividad es la capacidad de ver nuevas

posibilidades y hacer algo al respecto; es un principio de desarrollo de la inteligencia como lo ha sido de la evolución de la sociedad. “Durante mucho tiempo se creyó que el talento era el fruto de una reflexión. Nunca se habían analizado científicamente los mecanismos intuitivos. La intuición no se consideraba siquiera conocimiento. No te podías fiar de la intuición. Más tarde el análisis científico demostró que gran parte de la historia de la evolución transcurrió a golpe de intuición (Punset, 2011, 136).

La creatividad es una disposición intuitiva que puede moldearse por la educación; en este sentido Pino Parini (2002) considera que la creatividad tiene que ser vista como un potencial a mejorar e integrar con otras habilidades del pensamiento; todos somos artistas si estimulamos la creatividad.

Importa resaltar la idea de que la creatividad no es sólo una forma de pensar es, ante todo, una actitud frente a la vida, frente a la existencia y frente al mundo del que somos parte; y esta actitud pone en evidencia la importancia de la imaginación como una actividad fundamentalmente expresiva.

Compromiso social y conciencia de solidaridad

El último rasgo de “una vida de placer y emociones” (Punset, 2011, 92) tiene que ver con el compromiso y referente socio-

político. Identificada la educación expresiva con elementos principalmente subjetivos, llega el momento de la objetividad ligada al contexto inmediato. Para la educación expresiva no hay existencia humana sin proyección en la acción: todo saber en cuanto tal se materializa en el saber hacer. Si los conocimientos no se aplican, no aportan más que satisfacción intelectual a quien lo posee; por contra la voluntad de hacer, poner el saber al servicio del otro el patrimonio activo, permite mejorar y aportar recursos a las dificultades/necesidades del entorno social. Somos seres políticos, nuestras acciones no pueden prescindir de la incrustación en la polis, la ciudad, la política.

Con estos mimbres se construye el laboratorio del re-encuentro personal con capacidad de descubrir o implantar nuevos dominios culturales y formas de convivencia cívica. La educación social expresiva ha llegado a la conclusión de que las conductas personales son tales por la naturaleza de sus raíces políticas, sociales y culturales. El compromiso sea, positivista, marxista, o humanista vendría a ser la resultante de una incubación dialéctica que se realiza a través procesos cognitivos y sociales. El proceso dispone de un recorrido sencillo: el conocimiento del entorno despierta el sentido de pertenencia, ésta conduce a la incorporación de nuevos espacios y a la configuración de un prototipo de implicación.

Al hilo de la proyección social es el momento de puntualizar las claves de las prácticas de la Educación Social Expresiva:

Primero, desbordan lo escolar, es decir, se ocupan de aquellas cuestiones que superan las fronteras de la escuela.

Segundo, acogen escenarios plurales (adultos mayores, violencia, inmigración, pobreza desarrollo comunitario...)

Tercero, priorizan programas y proyectos conducentes a la significación del impacto social y cultural.

De este modo, sobre la vida existencial camina el modelo expresivo pensado e inspirado en los supuestos siguientes: la experiencia en un contexto social dado, la participación por cuanto el “estar entre y ser con” (Heidegger, 2009) enseñan a entenderse con el hombre, y participar con el otro, la espontaneidad nacida de la libertad, la interacción como forma de compartir emotividad, reflexión, compromisos. A la provocación de espacios cognitivos, creativos, emocionales, de implicación social se dedica la educación expresiva; es la gran inversión del proyecto que nos ocupa.

LA COOPERATIVA MIRANDO AL FUTURO

Hechas unas aclaraciones sobre el legado de educación que se propone el proyecto de la Cooperativa, y para darle mayor sentido de pertenencia comunitaria e identidad personal, la iniciativa cuida alimentarse de los imaginarios, símbolos, voluntades y emociones afrocolombianos. Considerados los

parámetros mencionados, el compromiso de Guapi focalizará su acción teniendo presentes las capacidades y carencias del grupo de jóvenes cabezas de familia cuya vida social, cultural, económica y formativa está constreñida a límites fronterizos con la miseria; la circunstancia del primer embarazo prematuro obligó a considerar la escuela como elemento secundario, arrastrando una formación elemental al punto de que la comunicación verbal o escrita son francamente deficientes. Como la educación social expresiva no puede asumir las funciones de la escuela, el planteamiento vino en auxilio de la personalización de sujetos despersonalizados, cuyo despliegue procura la interiorización de aquellos elementos precisados por una vida a escala humana (Max Neef (2000) y “expresados” en el auto-conocimiento, la acción y el compromiso.

No caíamos del cielo: la riqueza de los saberes medicinales, la significación de los ritos culturales, los imaginarios religiosos, la simbología de la familia, el trabajo, los adultos mayores, el folclore fueron objeto de una investigación previa al tiempo que representaron los soportes ideológicos de la Cooperativa “Mirando al futuro”; la publicación titulada, “Caminando hacia la identificación de los valores propios de la cultura afrocolombiana” (García Mínguez, 2010) alumbró luces brillantes y también importantes problemas. Con la colaboración de un grupo de líderes comunitarias se debatió cuál podría ser el elemento más eficaz en el

rescate de las personas y/o comunidades. Por consenso parecía determinante abordar el problema de la maternidad prematura, no tanto desde la perspectiva sexual, cuanto desde la óptica de la educación social expresiva; se trataba de conceder prioridad a la apremiante pobreza de las madres adolescentes, una pobreza de cuerpo y de alma, de recursos materiales y carencias psíquicas. Dificil tarea la de vestir a un santo sin desnudar a otro, es decir, convertir el rol de adolescentes en madres responsables. La falta de medios económicos para alimentar a uno, dos y hasta cinco hijos es un primer factor de pura subsistencia, máxime en un medio donde no existen espacios de ocupación laboral.

En este contexto se gesta la idea de una cooperativa autogestionada y dedicada a la elaboración de pan, dulces y cultivo de hongos comestibles como plataforma de despegue. A tal fin, la formación era el paso inicial de la rampa conducente a tomar nuevos aires; esta preparación se formalizó en el diseño de un programa con dos vertientes pedagógicas desde la educación social expresiva: una orientada a la capacitación técnica/profesional y otra a la promoción humana/social. La primera correría a cargo de una institución pública colombiana, el Servicio de Empleo Nacional (SENA) y de la segunda habría de responsabilizarse la Universidad de Granada.

Situarse en el mundo y la propia realidad es un proceso que asienta sus bases sobre la cons-ciencia y el contacto con el entorno real.

No me atrevería a atribuir desconocimiento de la realidad guapiense a las madres prematuras. Lo cierto es que viven y padecen los problemas concretos de pobreza, servilismo, discriminación, alienación, explotación. Tanto más cuanto que todas las participantes han sido madres a temprana edad y Dios sabe cómo. Algunos testimonios sobre un tema tabú impuesto por los actores masculinos, sitúan la paternidad en el entorno de la propia familia.

No obstante lo dicho, que no es poco, y dentro de la configuración insular de Guapi, para nosotros la cuestión más grave era la pérdida de la personalidad; la irrupción de la maternidad en la adolescencia esconde la sustracción de la identidad de las personas. Las jóvenes desconocen su yo, no saben o no pueden interpretar la conciencia del sí mismo. ¿Cómo? ¿por qué?

Primero el embarazo a los 15 o 16 años y luego la presencia del bebé imponen la asunción de roles dicotómicos: no pueden evitar sus funciones de madres, pero a la vez tampoco pueden desprenderse de la pasión y los sentimientos de juventud. Esto provoca lógicos desequilibrios ante la necesidad de tener que desempeñarse en espacios y tiempos diferentes y contrapuestos. Las responsabilidades de la maternidad como alimentación, hábitos saludables, higiene, constantes cuidados, demandan una dedicación incompatible con las costumbres, libertad y valores juveniles; la vida de adulto llega con tanta prisa que convierte el presente juvenil en un espejismo.

En segundo lugar, los padres suelen encarnar el referente de la transmisión de unos principios; a los progenitores la psicología y el derecho atribuyen la legitimidad de educar a sus hijos. El supuesto da por hecho que la capacidad jurídica y educativa está asentada en los padres, lo cual empieza a generar dudas cuando se piensa en unas adolescentes que apenas han asimilado dichas convicciones. Agréguese dos circunstancias: una, en muchos casos el padre es “desconocido”, social y jurídicamente, dos, la madre debe ejercer de cabeza de familia o delegar en los abuelos las solicitudes del bebé. No es infrecuente que una mujer de 28-30 años esté enredada en el cuidado de los propios hijos y de sus nietos.

Cuando llama a la puerta la dicotomía entre los roles de progenitor y las tendencias de la vertiente psíquica de una persona en plena floración del amor, éste puede ir tras el sexo; no hay amor real sin la expresión de una vertiente social que busca aliados para garantizar la seguridad juvenil. “Se hace el amor para expresar el deseo sexual, pero también para pasar el rato, para tener amigos complacientes, aliados poderosos, para fusionarse con otro organismo... Como tantas otras veces, hay que hurgar en la memoria recóndita para identificar el arquetipo que deseamos mostrar en toda la fuerza que llevamos dentro” (Punset, 2011, 257). El tenor de la añoranza a mecerse en los impulsos hormonales dentro del justificable intento por alcanzar el equilibrio joven, puede conducir a nuevos embarazos, es decir, el

desequilibrio de la adolescente. Finalmente la exploración social, la lucha juventud-maternidad, se convierten en pérdida de identidad y un “arrugarse y empequeñecerse el mundo”.

Puestas en juego estas reflexiones, sopesada la complejidad de los problemas que esconde la gente joven de Guapi, reparamos en la necesidad de la educación expresiva. Por supuesto se proponía una educación ligada a la gestión de las emociones; se echaba en falta los saberes elementales que transmite la escuela, así como los atinentes a la educación sexual, que no eran de menor altura, pero estas circunstancias se consideraba una derivada de los elementos que construyen la conciencia del sí mismo. Por tanto, resultaba más práctico conducir el modelo educativo por los aportes de la educación social-expresiva en la doble perspectiva de auxiliar las necesidades materiales y el encuentro consigo mismo. Hay numerosas experiencias de investigación que avalan el planteamiento de un modelo educativo expresivo.

También la educación social extendió su atención a los problemas materiales; en principio es más fácil, llevados por el imán atractivo del elemento económico, lograr el compromiso en el desarrollo de programas de formación laboral con vistas a un trabajo retributivo; éramos conscientes de que sería bastante improbable el éxito de una formación profesional sin el acompañamiento de una formación humana. Como es lógico estas convicciones son las que condujeron a la

programación de un equipamiento laboral-técnico de las cooperativistas. Hay razones para pensar que el proceso de adaptación a esta formación haría más soportable el esfuerzo de unas ciudadanas, acostumbradas a la relajación en la medida de los tiempos y aplicación al trabajo.

METODOLOGÍA

La educación social expresiva ha procurado utilizar y crear estrategias metodológicas consecuentes con el tipo de relaciones y proyectos de futuro a construir, los rasgos más visibles de la educación social vienen siendo caracterizados por la estimulación del conocimiento, la participación, el arranque de los postulados positivos, la articulación de teoría y práctica. Cabe destacar que la naturaleza de las dos líneas de educación, técnica y humana, tienden a dar salida a sendos e insustituibles intereses: la formación técnica se sostiene sobre la capacitación y adquisición de destrezas específicas relacionadas con el negocio de la alimentación (panadería, repostería y el cultivo de hongos a comercializar), mientras que la versión formativa de la autoconciencia perseguía el abordaje del patrón humano del pensamiento, la emoción y las actitudes sociales. En un caso, se refiere al activo tangible, en el otro, se incorpora el patrimonio intangible.

A no dudar, siempre está presente la intencionalidad de contribuir a que las jóvenes

participantes alcanzarán la convicción de que ellas son las protagonistas de los cambios de una situación sobrevenida intempestivamente. Con la educación como medio se esperaba posibilitar el fortalecimiento de una voluntad de cuestionamiento y transformación de sus condiciones sociales, materiales, humanas.

Para la configuración de esta nueva visión, la alternativa educativa discurre por la vía del enfoque propositivo con dos recorridos:

- a) El programa técnico se ocupó de los siguientes ítems: emprendimiento empresarial. Cooperativismo. Agroindustria y transformación del hongo comestible, repostería, panificadora. Plan de negocio: autogestión, legalización y comercialización
- b) El programa de carácter socio-expresivo atendería a la: conformación y desarrollo del yo: auto-concepto, auto-valoración, auto-comportamiento. Cooperación y economía solidaria. Autogestión.

Cabe reseñar que el enfoque del programa es un derivado del concepto de desarrollo humano, social, sostenible y que como habíamos señalado incluye la promoción de espacios de desarrollo económico y promoción de las capacidades de las participantes. Dentro del mundo guapiense, había que cambiar una mentalidad de la inmediatez en el propósito de que, al contrario de lo que pasa en muchas ocasiones, “el árbol permita ver el bosque”. La apertura de la mente a otros espacios y tiempos aspira a consolidar los

objetivos concretos de la Cooperativa, derivados de los procesos educativos en función de los perfiles ya mencionados:

- a) Promoción de líderes sociales; se apunta en la dirección de potenciar en las madres adolescentes las capacidades de organización y gestión de la Cooperativa.
- b) Apoyo al desarrollo comunitario a partir de la alternativa conceptual humana y social: privilegiar la promoción de las jóvenes cooperativistas tiene razón de ser en el entendimiento del desarrollo emergente. La formación humana es ante todo formación de ciudadanos en una comunidad de fuertes tendencias individualistas, efecto de las carencias básicas que obligan a la autodefensa y autosubsistencia.
- c) Avances en la perspectiva de género: en la sociedad afrocolombiana, culturalmente machista, sumisa y tradicionalmente aceptada, el proyecto quedaría obsoleto nada más nacer, sino incorporara la contribución a modificar la categoría de género. El reconocimiento de la mujer como persona, la consideración de sus capacidades, no sólo procreativas sino de gestión de los recursos materiales, conformaba por un lado la igualdad y por otro el carácter identitario de la madre. En la actualidad es una dimensión ineludible en cualquier programa educativo social, máxime en una cultura dominada y controlada por lo masculino, explicación que no justificación de muchas maternidades prematuras.

d) Por último, se barajó la modificación de las condiciones de vida de las participantes y su entorno familiar más inmediato; en un contexto de privación el proyecto tenía que poner la directa desde los soportes económicos autogestionados. Importa conocer el contexto de sumisión, pero el contexto puede variar; es comprensible que el interés por los bienes materiales fuera el primer y principal incentivo en las personas inscritas a las actividades formativas. Asimismo la autogestión era impensable en una cultura del auxilio; sin embargo, los alcances de un desarrollo sustentado en las capacidades del grupo fue capaz de poner a prueba el sorprendente descubrimiento de posibilidades igualmente impensables al comienzo. Para satisfacción y sorpresa de los educadores durante los procesos formativos se descubrieron inteligencias gestoras en medio de la pobreza generalizada.

La formulación del proyecto de la Cooperativa en Guapi creía en el patrimonio oculto en las personas y comunidades; el balance final cuenta con un grupo de 25 madres prematuras, que no esperan la caridad o el asistencialismo del Estado; gracias a los aportes de la educación se ha conseguido los alcances materiales, sociales y humanos que facilitan la libertad, la autonomía económica y un instrumento de autoempleo Mirando al Futuro. Se ha demostrado que los medios educativos siguen siendo fuentes generadoras de desarrollo emergente si se comparten valores y recursos que canalicen el caudal humano.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Álvarez, Mario (2008), *El desarrollo: significados y sentidos*, Manizales, Universidad Gran Colombia.
- Arendt, Hannah (2006), *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza.
- Bauman, Zygmunt (2001), *Modernidad Líquida*, México, FCE.
- Bers, D. (2001), *Simple crecimiento económico o capacidad real de satisfacer las necesidades humanas*, Armenia, Fundación para el desarrollo.
- Boisier, Sergio (2003), *El desarrollo en su lugar*, Santiago de Chile, Universidad Católica.
- Boisier, Sergio (2006), "Alguna reflexiones para acercarse al concepto de ciudad región" en *Rev Anfora*, N° 21, Manizales: Universidad Católica.
- Castells, Manuel (2002), *Internet, libertad y sociedad, Una perspectiva analítica*, Barcelona: Universidad Oberta de Cataluña.
- Escribano, Gonzalo (2002), *Teorías del desarrollo en su lugar*, Santiago de Chile: Cuadernos económicos de ICE.
- Fals Bordá, Orlando (1981), *Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*, Lima: Mosca Azul Editores.

- (1992), *“La situación actual y perspectivas de la Investigación Acción Participativa en el mundo”*, Madrid: Edit Popular.
- Florez, Jesús (2006), *Genes, cultura y mente: una reflexión multidisciplinar sobre la naturaleza humana en la década del cerebro*, Universidad de Cantabria.
- García, Daniel y Luciano Nosetto (2006), *El desarrollo en el contexto postneoliberal*, Buenos Aires, CICCUS.
- García, Jesús (2010), “Educación expresiva”, en Fernández, C. y García Mínguez, *Educación y adultos mayores*, Rosario, Laborde.
- Gardner, Howard (1983), *Estructura de la mente: la teoría de las múltiples inteligencias*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Goleman, Daniel (1996), *La inteligencia emocional*, Barcelona, Kairós.
- Heidegger, Martin (2009), *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta.
- Lyotard, Jean (2000), *La condición postmoderna. Informe del saber*, Buenos Aires, Red.
- Marchioni, Marco (1999), *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*, Barcelona, Ariel.
- Maturana, Humberto (2004), *Del ser al hacer*, Bogotá, J. C. Sáenz.
- Max Neef, Manfred (2000), *Desarrollo a escala humana*, Medellín, CEPAAUR.
- Parini, Pino (2002), *Los recorridos de la mirada: del estereotipo a la creatividad* Barcelona, Paidós.
- Punset, Eduard (2011), *Excusas par no pensar*, Barcelona, Destino.
- Punset, Eduard (2010), *El viaje al poder de la mente*, Barcelona, Destino.
- Rist, Gilbert (2002), *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- Sen, Amartya (2000), *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta.
- Rivas, Luis (2002), *Gestión integral de recursos humanos*, Cali, Universidad ICESI.
- Viego, Valentina (2004). *Empresarialidad e instituciones: dos nuevas perspectivas del análisis regional contemporáneo*, Santiago de Chile, EURE.
- Vygotsky, Lev (1978), *Pensamiento y lenguaje*. Madrid, Paidós.